

VAROUFAKIS

¿Os acordais de Yanis Varoufakis? ¿El que fué ministro de Finanzas en Grecia? Ha publicado un libro en el que narra sus peripecias al frente del Ministerio en los turbulentos años del “Grexit”. “Comportarse como adultos” es como se llama la obra y confiesa que el título tiene el origen en unas frases de Christine Lagarde, la hoy presidente del Banco Central europeo.

¿Qué es lo que quería Varoufakis y su partido Syriza de la Unión europea?. Pues lo resumo. Reestructurar la deuda pública del país. Bien, esto de “reestructurar” queda muy técnico y muy elegante. ¿Pero qué significa?. Pues, sencillo. O bien aplicar una “quita” al nominal de lo que se debe, de manera que en vez de pagar 100 pagues 10 o 20, o bien sustituir la deuda existente,- bonos o algo por el estilo-, por otra de nueva emisión con un vencimiento a 30, 40 años. O sin vencimiento. Los acreedores canjean la deuda antigua por otra nueva y les prometen que les pagarán siempre los intereses.

Varoufakis entendía que el “rescate” efectuado por la famosa Troika hasta que él llegó al Gobierno, no había servido para nada. Por lo menos, para mejorar el nivel de vida de los griegos. Un porcentaje importante del dinero, se había destinado a pagar las deudas de los bancos europeos, la mayor parte alemanes. Para pagar a los acreedores se había sacrificado el fin último del rescate. Varoufakis defendía la tesis, de que sin una quita importante de la deuda pública existente y sin una garantía de que los fondos llegados de la Unión, permitieran el que Grecia pudiera empezar a crecer, no tenía sentido sentarse a negociar. Grecia nunca podría pagar si no se permitía que la economía empezara a funcionar y crear riqueza.

A Varoufakis no le hicieron demasiado caso. Realmente lo que decía, tenía sentido. Absolutamente lógico. Pero los acreedores no estaban dispuestos a perdonarle a Grecia, la cancelación de sus créditos. La Unión europea se jugaba demasiado en ello. Finalmente se evitó el que el país abandonara su condición de miembro y el gobierno de Syriza aceptó finalmente la propuesta que le llegó de la Comisión.

Mientras tanto la línea de créditos puestos a disposición de Grecia, desde el año 2010, debe rondar los 200.000 millones de euros. ¿Los pagarán? No lo creo. Aunque en definitiva la situación del país no es tan distinta a la de otros Estados europeos con un fuerte endeudamiento. España por ejemplo, con un 100% del PIB. Pero la diferencia estriba en que mientras en España los vencimientos de las obligaciones contraídas se van cubriendo con nuevas emisiones y con unos intereses ridículos, en Grecia esto no fué posible. Pura cuestión de confianza de los mercados.

Varoufakis tuvo que dimitir ante el fracaso de que sus propuestas no hallaran el eco deseado en la Troika,- es decir,- en la Comisión, en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco

Central Europeo. Varoufakis hizo una apuesta por el realismo y por la coherencia. Y le contestaron que en el mundo de las altas finanzas, esto no vale. Algo así como, “Ya se sabe que Vd. no va a poder pagar, pero por favor no me lo diga, no me lo ponga más complicado. Vd. firme, tome el dinero y mañana ya veremos.”

A Varoufakis sus años de docencia en la Universidad le jugaron una mala pasada.

Entendía que se comportaba como un adulto. Pero los que tomaban decisiones lo juzgaban un simple aficionado.

Lunes, 16 de diciembre de 2019